
Trabajo, comunión y sociedad

Son millones las personas en el mundo y en la Argentina que se levantan a diario con un largo y vacío día sin trabajo por delante. Muchos son desocupados permanentes o más o menos permanentes que no tienen qué hacer, o que no saben cómo o qué cosa hacer. Otros, jóvenes y no tanto, ni siquiera han experimentado alguna vez lo que es el trabajo. Pero también están quienes sienten el momento de salir a trabajar como un castigo, una verdadera tortura por las situaciones de opresión, maltrato, estrés extremo, falta de sentido o simplemente aburrimiento que les esperan en su ámbito laboral.

El problema que describimos es, por un lado, evidentemente económico. Las cosas están organizadas de tal modo en la sociedad que los empleos disponibles no alcanzan. A las situaciones estructurales de un proceso de cambio acelerado de paradigmas tecnológicos y productivos, que en muchos casos liquidan más empleos de los que pueden crear, se les suman las malas políticas que no logran crear las condiciones para generar empleos estables y productivos.

En nuestro país vivimos desde hace ya varias décadas un proceso de destrucción del empleo genuino como resultado de las sucesivas crisis ocurridas luego de largos períodos de políticas económicas incompletas, erráticas o directamente dañinas. La competitividad internacional y la prosperidad de algunos sectores de la economía –especialmente del agro– sumada a los años de bonanza internacional favorables a los exportadores de *commodities*, permitieron disimular esta situación en la última década por medio de un sistema de impuestos, transferencias y subsidios generalizados que crearon empleos en muchos casos sostenidos artificialmente, u otorgaron a los desempleados ayudas que les permitieron paliar por un tiempo esta situación estructural.

Pero este estado de cosas no puede mantenerse durante mucho tiempo. La realidad termina finalmente por imponer sus exigencias y las situaciones artificiales se pagan con una parálisis progresiva de la actividad productiva y una inflación que aumenta y deteriora los ingresos, a medida que el Estado gasta más para mantener un sistema con un sector privado cada vez menos productivo y competitivo. Se vuelve imprescindible entonces enfrentar el núcleo de la cuestión con sinceridad: ¿cómo crear las condiciones para la inversión empresarial genuina que resulte en la creación de empleos auténticos verdaderamente productivos y competitivos no sólo a nivel local sino incluso a nivel internacional?

El problema del trabajo es así, ciertamente, económico, pero es más que económico. Tiene también una dimensión institucional, educativa y social. En cuanto a la primera, las condiciones institucionales y políticas son esenciales para que la economía prospere y el empleo crezca. Con inestabilidad, cambios permanentes de reglas, o formas abusivas, patrimonialistas o extractivas de ejercer el poder político, no es posible que haya inversiones de riesgo y de largo plazo y tampoco,

por lo tanto, crear empleo genuino.

Sin embargo, incluso en una economía próspera, con instituciones bien orientadas y una política sensata, el problema del trabajo no queda resuelto. Estaría faltando su dimensión humana y social. Trabajo no es lo mismo que empleo. Se trata de una actividad humana esencial por la que el ser humano se realiza, se expresa como persona. El trabajo es una necesidad no sólo por razones fisiológicas o económicas sino porque es el modo en que actuamos sobre la realidad y en relación a los otros para desplegarlos en nuestra totalidad personal. La mentalidad tecnocrática que reduce el trabajo a un factor de producción más e ignora esta dimensión, pone en peligro el núcleo mismo de la prosperidad económica. Si el trabajo carece de sentido o es vivido de un modo oprimente o rutinario, la necesidad de realización de la persona no se satisface y la actividad laboral fatalmente decae. Pero, ¿de qué modo es posible dar impulso a esta dimensión integral, totalizadora del trabajo para la que no alcanzan las solas condiciones políticas e institucionales que hemos mencionado hasta ahora?

La dimensión educativa es fundamental. Además de buenas políticas e instituciones razonables que permitan crear muchos más empleos, se necesita una educación que forme a las personas no ya para un empleo específico, sino para desarrollar sus capacidades y vivir el trabajo como un modo de realización de todo su ser. Una educación integral vuelve a las personas capaces de buscar y aprender distintas formas de trabajar que correspondan a sus capacidades y deseos a lo largo de la vida. Sin una educación de este tipo habrá muchas personas que no podrán acceder nunca o quedarán en poco tiempo fuera del mercado laboral y otras que padecerán el trabajo que les toque haciéndolo mal o sufriendolo con resignación.

Finalmente aparece la dimensión social. Si no existe un sentido de bien común y, más aún, de comunión entre los empresarios, los empleados y los desempleados de una sociedad que les permita darse cuenta de que todos compartimos unas necesidades, un impulso y un destino humanos en común, el trabajo se convierte en mercadería que unos compran, otros venden y otros se resignan a mendigar. Pero en cualquier caso, pierde su vitalidad, su sentido y su capacidad de hacer crecer a las personas, a las empresas, a la economía y a la sociedad. Sentirse parte de un destino común humano y social, tanto por parte de quienes buscan trabajar como por quienes buscan invertir, es un requisito esencial para producir más y mejores tipos de empleos que la lógica pragmática, dominante en buena parte del mercado laboral tradicional, no está creando.

Este número de *Cultura Económica* se abre precisamente con el artículo *Empresas y bien común* de Octavio Groppa y María Laura Sluga, investigadores del Centro de Estudios en Economía y Cultura de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCA, en el cual presentan los resultados de una investigación en torno a las empresas de Economía de Comunión y las empresas B en la Argentina. Se trata de firmas con fines de lucro, pero que incorporan los beneficios sociales y ecológicos –los bienes comunes– y sobre todo la realización humana a través del trabajo, como objetivos esenciales de su actividad. Llamadas "empresas civiles" por Luigino Bruni y Stefano Zamagni, constituyen un emergente que crece de manera notable en distintas partes del mundo y representan una comprensión de la empresa mucho más integral y sostenible que el paradigma convencional de la maximización del beneficio a toda costa, que concibe a las personas y la naturaleza como meros recursos –humanos o materiales. La investigación expone asimismo los resultados de una encuesta y de entrevistas realizadas en estas empresas en la Argentina.

El segundo artículo *El núcleo duro de la marginalidad laboral en la Argentina: 2010-2014* de Eduardo Donza, investigador del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA, intenta describir el perfil del núcleo estructural de los trabajadores en situación de marginalidad laboral en la Argentina, en el período 2010-2014. A partir de los datos recabados en la *Encuesta de la Deuda Social Argentina-Bicentenario*, el autor intenta precisar cuál es el porcentaje de la población que compone dicho núcleo, y su evolución a lo largo del quinquenio estudiado en relación con el desarrollo económico y social del país.

En tercer lugar, presentamos el trabajo *Capital social y finanzas informales. Notas desde Lima*

Metropolitana de Karol Kurowski, Profesor investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia. Este trabajo recorre distintas formas de finanzas informales que se desarrollan entre los sectores más vulnerables de la población de Lima, Perú: las juntas o asociaciones de ahorro y crédito rotativo, las actividades de recaudación de fondos basadas en el principio de solidaridad y reciprocidad, y el "banquito", un minibanco privado informal. La descripción de su funcionamiento permite profundizar en el conocimiento de los modos de capital social entre estos ciudadanos que, a través de estas formas de financiamiento, han logrado desarrollar y fortalecer valores comunitarios basados en la reciprocidad, la confianza y la conciencia cívica que les han permitido fortalecer la dimensión social del trabajo.

En cuarto lugar publicamos el artículo *La cultura del encuentro en el Papa Francisco. Proyecciones políticas y la violencia de los años setenta en la Argentina* de Julio M. Ojea Quintana, Profesor Emérito de la UCA. El trabajo está centrado en uno de los tópicos sobresalientes del pensamiento del Papa Francisco: la "cultura del encuentro." Esencial en el seno de la Iglesia Católica, el encuentro se debe buscar también entre creyentes de distintas religiones, entre creyentes y no creyentes, y en la vida social en general hasta extenderla, incluso, al mundo político. En este trabajo se analiza, a la luz de la "cultura del encuentro" propuesta por el Papa, la violencia sufrida en la Argentina durante la década de los años setenta y se examinan los pasos que podrían contribuir a fomentar la reconciliación en base a una memoria integral de lo acontecido, a la justicia y al perdón.

En quinto lugar, presentamos el trabajo *Ortega y Gasset, a cien años de su llegada a la Argentina* de Mora Perpere Viñuales, de la Universidad de Salamanca. En este artículo la autora repasa los aspectos principales de la visita inicial que realiza José Ortega y Gasset a la Argentina en 1916, viaje en cual el filósofo busca conocer a fondo el alma y la intimidad de los argentinos e incitarlos a crear una nación a la altura de los tiempos. Tomando en cuenta también los dos viajes posteriores de Ortega al país, el texto reflexiona acerca del llamado a la autenticidad que el filósofo español dirige a la sociedad argentina como uno de los ejes sobre los cuales llama a la realización en nuestro país de un "proyecto sugestivo de vida en común."

Finalmente en la reseña del libro *Blue Labour. Forging a New Politics* de los británicos Ian Geary y Adrian Pabst, el director de esta publicación, Carlos Hoewel, resume los contenidos principales y propone algunas preguntas acerca de esta obra colectiva en la que varios representantes de esta nueva corriente política dentro del laborismo inglés presentan al trabajo, la sociedad civil y el bien común como ejes de la reforma que proponen tanto para el Reino Unido como para el mundo.

Dada la urgencia del problema del trabajo tanto en el mundo como en nuestro país, *Cultura Económica* busca así en este número colaborar desde el plano académico para su comprensión integral, que exige un detenido análisis pero también un cambio profundo en nuestra cultura institucional, social y humana.

C. H.

Work, communion and society

There are millions of people in the world and in Argentina who wake up daily having a long, empty day without any work ahead. Many are permanent or more or less permanent unemployed who have nothing to do or who do not know how or what to do. Others, young and not so much, have never even experienced work. But there are also those who feel the time out at work as a punishment, a real torture due to situations of oppression, abuse, extreme stress, lack of sense or just boredom that await them in their workplace.

The problem described here is, on the one hand, obviously economic. Things in society are organized in such a way that the available jobs are not enough. Beside structural situations within a process of accelerated change of technological and productive paradigms, that in many cases destroy more jobs than the ones they create, we have to add bad policies that fail to create conditions to generate stable and productive jobs.

In our country, we have lived for several decades a process of genuine employment destruction as a result of successive crises after long periods of incomplete, inconsistent or directly harmful economic policies. International competitiveness and prosperity of some sectors of the economy –especially agro-business– plus years of favorable international conditions due to *commodity* exports bonanza, allowed to hide this situation in the last decade through a system of widespread taxes, transfers and subsidies that created jobs, in many cases artificially sustained, or granted aids for the unemployed that allowed them to compensate this structural situation for some time.

But this state of affairs cannot be maintained for long. Reality ends up imposing its demands, and artificial situations are paid with a progressive paralysis of productive activity and inflation increases deteriorating earnings, as the government spends more and more to maintain a system with a less and less productive and competitive private sector. Then, it becomes imperative to face the heart of the matter honestly: how to create the conditions for genuine business investment resulting in the creation of truly productive and competitive real jobs not only locally but also internationally?

The problem of work is therefore certainly economic, but it is more than just economic. It also has an institutional, educational and social dimension. As for the first, institutional and policy conditions are essential for the economy to prosper and the employment to grow. With instability, permanent rule changes, and abusive, extractive and patrimonialist exercise of political power, risky and long-term investments will never arrive and, therefore, we may never be able to create genuine employment.

However, even in a thriving economy with well targeted institutions and a reasonable economic policy, the work problem is not solved. Its human and social dimension would be missing. Work is not the same as job. It is an essential human activity in which the human being flourishes and expresses himself as a person. Work is a necessity not only for physiological or economic reasons but because it is the way we act on reality and in relation to others to unfold all our personality. The technocratic mentality that reduces work to a production factor and ignores this dimension, threatens the core of economic prosperity. If

work is meaningless or is lived in an oppressive or routinely way, the need for a person's fulfillment is not satisfied and labor activity fatally wanes. But, how is it possible to give impetus to this comprehensive, all-encompassing dimension of work that is not met by the political and institutional conditions that we have mentioned so far?

The educational dimension is essential. In addition to good policies and reasonable institutions to create more jobs, we need an education system that trains people not for a specific job, but to develop their skills and experience, and experience work as a road to self-fulfillment. A comprehensive education helps people find and learn different ways of working that are within their capabilities and desires throughout their lives. Without an education of this kind, many people will never enter the labor market or will be excluded after a short time, and others will carry out their work badly or suffer their job with resignation.

Finally, the social dimension arises. If there is not a sense of the common good and, even more, of communion among employers, employees and the unemployed in a society that allows them to realize that we all share certain needs, desires and a human destiny in common, work becomes a merchandise that some will buy, others will sell and others will resign themselves to beg for. But in any case, it will lose its vitality, its meaning and its ability to make people, businesses, economy and society grow. In order to allow those seeking for work and those seeking to invest their capital, to feel part of a common human and social destiny, it is essential to produce more and better types of jobs that have not been created by the pragmatic logic, which dominates in large part of the traditional labor market.

This issue of *Cultura Económica* opens with the article *Companies and the Common Good* by Octavio Groppa and Maria Laura Sluga, researchers at the Center for Studies in Economics and Culture of the Faculty of Economic Sciences of the UCA, which presents the results of a research on *Economy of Communion* companies and *B companies* in Argentina. These are for-profit firms, but incorporating social and ecological benefits –the commons– and especially human fulfillment through work as essential objectives of their activity. Called "civil companies" by Luigino Bruni and Stefano Zamagni, they are an emerging phenomenon growing dramatically in different parts of the world that represent a much more comprehensive and sustainable understanding of business than the conventional paradigm of profit maximization which regards people and nature as mere human or material resources. The research also presents the results of a survey and interviews conducted in these companies in Argentina.

The second paper *The Hard Core of Labor Marginality in Argentina: 2010-2014* by Eduardo Donza, researcher at the Observatory on Argentine Social Debt of UCA, attempts to describe the profile of the structural core of workers suffering work marginality in Argentina, in the period 2010-2014. From the data collected in the *Survey of the Social Debt Argentina-Bicentennial*, the author attempts to specify the percentage of the population that makes up this core and its evolution over the five years studied in relation to the economic and social development of the country.

Thirdly, we present the work *Social Capital and Informal Finance. Notes from Lima Metropolitan Area* by Karol Kurowski, Research Professor of the Center for Latin American Studies at the University of Warsaw. This work covers various forms of informal finance that develop among the most vulnerable sectors of the population of Lima, Peru: the joints or associations of rotating savings and credit, fundraising activities based on the principles of solidarity and reciprocity, and the informal private "mini banco". The description of these activities allows a deeper understanding of social capital modes among these citizens who, through these forms of financing, have managed to develop and strengthen community values based on reciprocity, trust and civic conscience which have also strengthened the

social dimension of their work.

Fourthly, we publish the paper *The Culture of Encounter in Pope Francis. Political Projections and Argentine violent seventies* by Julio M. Ojea Quintana, Emeritus Professor of UCA. The work is centered on one of the outstanding topics of Pope Francis' thought: the "culture of encounter." Essential within the Catholic Church, the culture of encounter should also be present among believers of different religions, between believers and non-believers, and in social life in general to extend even to the political world. This paper analyzes, in the light of the "culture of encounter" proposed by the Pope, the violence in Argentina during the decade of the seventies and the steps that could help foster reconciliation based on an examined comprehensive memory of what happened, justice and forgiveness.

Fifthly, we present the paper *Ortega y Gasset. A Hundred Years after his Arrival to Argentina* by Mora Perpere Viñuales of the Salamanca University. In this article the author reviews the main aspects of José Ortega y Gasset's first visit of to Argentina in 1916, in which the philosopher seeks to understand the soul and intimacy of the Argentine people and to encourage the country to create a nation to the height of the times. Taking into account Ortega's two subsequent journeys to our country, the paper also reflects on the call to authenticity that the Spanish philosopher addresses to Argentine society as one of the foundations on which he calls for the realization of a "suggestive project of life in common."

Finally, in the review of the book *Blue Labour. Forging a New Politics* by the British Ian Geary and Adrian Pabst, the director of this publication, Carlos Hoevel, summarizes its main contents and proposes some questions about this collective work in which several representatives of this new political current within the English labor party propose work, civil society and the common good as pillars of a reform for both the UK's and the world's economy.

Given the urgency of the problem of work in the world and in our country, *Cultura Económica* wants in this issue to collaborate, from the academic point of view, for its comprehensive understanding that requires careful economic analysis and action but also a profound change in our institutional, social and humane culture.

C. H.